

ECOLOGIA POLITICA DEL PEJIBAYE (*Bactris gasipaes* HBK) EN LA FORMACION ESPACIAL SARAPIQUI

Por: Omar Arrieta Chavarría

I. INTRODUCCION: UNA PLANTA ENDEMICA ... DE LA COMUNIDAD PRIMITIVA

El fruto del pejibaye (*Bactris gasipaes* HBK) formaba parte del grupo de alimentos que suplían a las sociedades aborígenes que vivían en lo que se ha dado en llamar el **Área Cultural Intermedia** de Centroamérica. Esta palmera, como parte integrante de los agroecosistemas del bosque tropical, fue incorporada como fuente energética mediante la agricultura itinerante basada en la roza tumba y quema, propios de los sistemas de rotación de los primeros habitantes de la cordillera de Talamanca de Costa Rica. La palma era apropiada a través de una agricultura rudimentaria, que respetaba su ciclo vegetativo, y cuya característica más relevante era que se encontraba formando parte de un sistema policultural que incluía el cultivo de la yuca (*Manihot esculenta* Crantz y *M. dulcis* Gmel. Pax), el maíz (*Zea Mayz* L.), el tiquisque (*Xanthosoma sagittifolia* Schott), el ñampi (*Dioscorea trifida*), y otros tubérculos y plantas del trópico húmedo como arracachá (*Arracacia*), oca (*Oxalis*), ulluco (*Ullucus*) (Ferrero, 1971). A finales del siglo pasado grupos indígenas del caribe y sur oeste de Costa Rica cultivaban el pejibaye en grandes plantaciones que podrían llegar según el historiador León Fernández, hasta las 50.000 palmas (en Ferrero, 1971:54).

Las culturas mestizas que surgen durante el proceso de dominación colonial, son predominantemente campesinas e introducen nuevos cultivos, tecnologías y nuevas prácticas agrícolas. En el contexto de estas economías campesinas de subsistencia localizadas en las regiones del Valle Central Oriental y el Caribe de Costa Rica, el pejibaye, junto al cultivo de musáceas, es incorporado como fruto ya no principal, sino suplementario entre los cultivos del café y el cacao. Estas dos formas de cultivar la palmera, es la herencia ignorada que las culturas primitivas y las sociedades campesinas legaron a la agricultura de la revolución verde.

II. LA REVOLUCION VERDE DEL PALMITO

Desde 1960, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) inició, en el marco de la revolución verde, investigaciones sobre el pejibaye en Costa Rica. El interés de los investigadores se centró en el extremo de las hojas de la palmera, específicamente en un segmento de 70 centímetros que corresponde a la parte más tierna del tallo de las palmas ya que esa sección de la planta "tenía un gran potencial industrial". Como resultado de los estudios mencionados, el pejibaye dejó de ser apreciado fundamentalmente por su fruto (como ocurre en las antiguas sociedades antes mencionadas), y se convirtió en un producto exótico cuyo desarrollo futuro dependería del gusto más refinado del paladar europeo. Allí se encuentra el origen de la explotación del cultivo bajo formas capitalistas de producción.

La expansión del capitalismo en la agricultura, el proceso de modernización tecnológica de la revolución verde, y la estrategia de diversificación agroindustrial del modelo neoliberal costarricense, convierten desde mediados de los 70's, al *Bactris gasipae* HBK, de una planta endémica, en una **actividad productiva** a gran escala que forma parte de la lista de productos de lo que algunos economistas costarricenses llaman el "sector de exportación no-tradicional".

El palmito cuenta con un mercado internacional en expansión, Francia consume el 50% de la producción mundial, de la cual un 18% es suplida por los productores costarricenses. Algunos autores señalan que actualmente existen unas 7.000 has. cultivadas de esta palmera en todo el país (Zamora, 1992: 29), bajo distintas formas de producción.

En 1980, DEMASA, una empresa agroindustrial capitalista mexicana que tiene varias inversiones en Costa Rica, inició la explotación del pejibaye en la región caribeña con dos filiales agrícolas,

INDACO y AGROPALMITO. La primera de ellas se encuentra en Horquetas distrito primero del cantón de Sarapiquí y tiene 750 has. cultivadas; la segunda, está localizada más al este, en el cantón de Pococí, y tiene 850 has. Además, DEMASA cuenta con una planta procesadora y exportadora, CONSERVAS DEL CAMPO ubicada en Ipis de Guadalupe, San José, que controla la comercialización de la producción nacional en los mercados europeos y de EEUU.

Una de las áreas de mayor desarrollo del pejibaye se encuentra en la Formación Espacial de Sarapiquí (FES). Seguidamente, expondremos algunos aspectos sobre la complejidad que adquiere esta actividad en el marco de las relaciones socio-económicas, agroecológicas y tecnológicas en la FES.

III EL PAISAJE CARIBEÑO DE LA FES

Dentro de la FES, la expansión del cultivo del pejibaye se ha dado en lo que hemos denominado **el Paisaje Caribeño (ver mapa adjunto)**. Este paisaje ocupa unas 26.000 has. al este de Puerto Viejo. Un 17 por ciento del mismo (4.600 has.) forma parte de la Estación Biológica La Selva y la Reserva de la Cordillera Volcánica Central. Es una zona con predominancia de bosques primarios y secundarios, y parches de pastos (**No.6 en el mapa**). Un 33 por ciento lo constituyen tierras de antiguas fincas ganaderas (**No.4**) cubiertas de pastos, charrales, tacotales y de suelos en preparación para la siembra de banano. Un 8 por ciento de las tierras (aproximadamente 2.000 has.) son humedales (**No.5**). Un 42 por ciento (10.800 has.) del paisaje está dedicado a la agricultura, de ellas el 8 por ciento (750 hás.) están cultivadas de pejibaye bajo formas capitalistas de producción (**No.1**) que tiene en la empresa agroindustrial INDACO su mejor expresión, produce 13.500 palmitos diarios.

Bajo la atención de 160 trabajadores, INDACO cuenta con una división del trabajo que incluye empleados de campo (cortadores y chapiadores); técnicos (mecánicos y tractoristas); empacadores (generalmente fuerza de trabajo femenina que es contratada periódicamente por tres meses para embolsar las plantas de los almácigos o para pelar el palmito). Aproximadamente un 80% de los trabajadores de la empresa cuentan además, con su propia parcela donde siembran entre

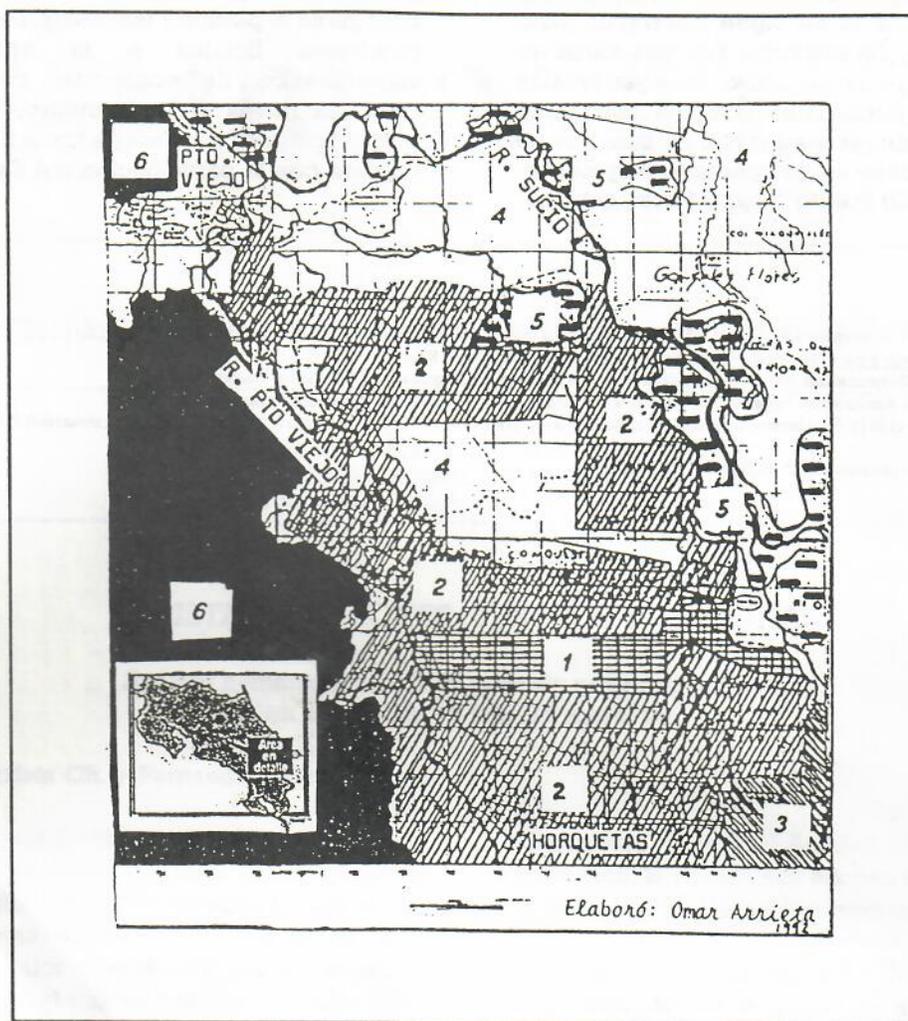
otros palmito pero no reciben ninguna asistencia técnica por parte de la empresa. Los empleados que ocupan puestos de dirección intermedia y los técnicos suman unos cuarenta asalariados más. INDACO les concede una casa de habitación, servicio de agua y electricidad.

El precio internacional del palmito es de US\$22.00 la caja de 12 Kgrs. (Zamora, 1992: 28) que dejan aproximadamente \$11.00 de ingreso neto por caja. La empresa además compra a comerciantes intermediarios que obtienen el producto de los pequeños y medianos agricultores, a US\$0.21 kgr., y el precio a que estos últimos venden al intermediario es de US\$0.16 el kgr.

El resto del área agrícola es controlado por economías campesinas familiares y de subsistencia, que dedican otras 750 has. al cultivo del pejibaye en forma mixta con cultivos de tubérculos, raíces, cocoteros, cítricos, especias y granos (**No.2**), y a pequeñas empresas combinan la actividad lechera con la agricultura (**No.3**).

La Asociación de Productores de Palmito de Sarapiquí (**APPSA**), agrupa a 100 agricultores que poseen 200 has. dedicadas al pejibaye. Sin embargo, la Asociación tiene dificultades con el manejo de la actividad; estos incluyen problemas de calidad en el producto lo que redundaría en una baja del precio, asesoría técnica inadecuada por parte del Ministerio de Agricultura lo que ha generado algunas confrontaciones entre los productores y el Estado, y, según personeros de **APPSA**, dificultades por la competencia desigual a nivel internacional con Brasil que produce a menores costos. Además, tienen limitaciones con el transporte y la comercialización del palmito, puesto que hay una clara subsunción formal del trabajo al capital, a través de las grandes empresas agroindustriales que operan en el país. Con el crédito que es del 15 % pero selectivo en la medida en que se financia sobre el valor activo de cada agricultor; cuando estos califican se otorga sobre el 80% del activo al pequeño productor, el 25% para los medianos y el 37% para grandes productores asociados, pero bajo las condiciones actuales de la actividad los préstamos resultan impagables según los directivos de **APPSA**.

Por otro lado, en el paisaje caribeño de la FES, el Instituto de Desarrollo Agrario (**IDA**), opera



recomponiendo el campesinado. Se trata de pequeñas economías familiares de subsistencia distribuidas en varios asentamientos rurales de la zona. Estas fincas cuentan con sistemas agrícolas diversificados. En general son propiedades de 5.0 has en promedio. El distrito de Horquetas presenta la siguiente distribución del uso del suelo. Pejibaye (468 has), plátano y cacao (30 has), yuca (30 has), malanga y jengibre en cultivo mixto (20 has), maracuyá (25 has), y granos (30 has) (Fuente IDA). La producción de raíces y tubérculos se entrega a emparadoras con asiento en Horquetas. Los cultivos de granos (maíz y frijol) son principalmente para autoconsumo. En promedio, cada finca familiar

utiliza de un 30 a un 40% de la tierra en un cultivo principal (pejibaye) y el resto de la propiedad en uso múltiple.

IV CONCLUSION

El mapa adjunto nos muestra varios elementos espaciales que deben considerarse en el análisis del soporte físico -natural, el desarrollo de las actividades productivas, y las contradicciones que provoca el proceso de artificialización ecosistémica.

El palmito llega a 1500 has de las cuales un 50 por ciento están bajo formas de monocultivo. El

impacto ecológico sobre la cuenca hidrográfica puede ser menor si se sigue cultivando bajo sistemas mixtos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que como monocultivo necesita iguales cantidades de fertilizantes que una plantación bananera, y las empresas agroindustriales que se dedican al pejibaye están operando muy cerca de la caja del Río Puerto Viejo y Sucio, esto es

una amenaza potencial a los ecosistemas que configuran el paisaje. Finalmente, es claro que los problemas ligados a la articulación o subordinación de economías campesinas al capital a través de este cultivo, ha generado contradicciones que todavía no se han resuelto ni siquiera con la participación del Estado.♦

Referencias:

- Aguilar, F., D. Vargas y C. Ivancovich (1991). "El consumo doméstico de Palmito en Costa Rica" *CORBANA*, 15 (36):8-12.
- Ferrero, L. (1977). *Costa Rica Precolombina*. 2a. ed. San José: Editorial Costa Rica.
- Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) (1980). Datos básicos sobre las Regiones de Río Frío y Cariari (mimeo).
- Thrupp, A. (s.f.). *Rapid Exploratory Appraisal of Farmer's Circumstances: The Sondeo Approach*. (mimeo).
- Vargas, R. y C. Zamora (1991). "Las investigaciones agrícolas de la Corporación Bananera Nacional (CORBANA, S.A.) y su desarrollo". *CORBANA*, 15 (36): 13-15.
- Zamora, T. (1992). "De rechupete ..." *RUMBO*, 390: 28-9.

UNIVERSIDAD NACIONAL
ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES
Boletín *AMBIEN-TICO*
Apdo. 86-3000, Heredia
Costa Rica